

Una versión en francés de este texto fue publicada en la revista Nouvelles Questions Féministes, 2012. « DSK ou le continuum entre les violences masculines et les violences néolibérales ». Nouvelles Questions Féministes, Vol. 31, n°1, pp 80-87.

DSK o el continuum de las violencias masculinas y neoliberales

Por Jules Falquet

De lo que nos hemos librado en Francia: el antiguo director del Fondo monetario internacional (FMI), el señor Strauss-Kahn, estaba a punto de presentarse a las elecciones francesas del 2012 y de quedar presidente. Sin embargo, vio frustadas estas esperanzas, gracias al coraje de Nafissatou Diallo, una inmigrante guineana apoyada por la dirección del hotel donde trabajaba, por el sindicato local, por la policía y por la justicia estadounidenses. La acusación de secuestro y violación, interpuesta por la señora Diallo, condujo en unos meses a revelar, no sólo las repetidas prácticas delictivas de un individuo (de quien ahora se sabe que ha cometido varias agresiones sexuales), sino también una vasta red de complicidades y de corrupción económico-sexual en el corazón mismo del sistema, develando así las lógicas de un poder político-financiero sórdido.

No se trata aquí de ensañarse con un hombre ya malherido, sino de volver sobre las lógicas del poder y de la impunidad que parecen dominar hoy el mundo neoliberal. El señor Strauss Kahn no es un simple agresor sexual: él ha sido también un economista influyente cuyas decisiones contribuyeron directamente a arrojar un número creciente de personas a una posición de gran fragilidad económica y social. Strauss Kahn ilustra muy claramente los lazos entre las violencias sexuales contra las mujeres y las violencias económicas que ejerce el FMI, a la cabeza de las instituciones del capitalismo neoliberal mundial. Frente a este continuum de violencias, tenemos dos opciones: o logramos romper la impunidad, o nos espera lo peor, como lo demuestran entre otros los feminicidios que se están multiplicando por toda América Latina y el Caribe.

¿Una "simple" obsesión sexual?

Recordemos, en primer lugar, que la acusación de secuestro y violación formulada por la señora Diallo contra al señor Strauss Kahn, no es la única acusación de violencia sexual que la justicia haya conocido en su contra. En 2008, su colega economista en el FMI, la señora Pirooska Nagy, había dado a conocer que, mientras él era su superior, la coaccionó para tener relaciones sexuales. Y si la denuncia de la joven periodista francesa Tristane Banon ha caducado, es únicamente porque la justicia rebajo la calificación del delito de « tentativa de violación » a “agresión sexual simple”, lo que lo volvió un delito prescrito.

Las revelaciones que enseguida se multiplicaron sobre la vida sexual, de negocios y política del señor Strauss Kahn, su posible implicación en una red internacional de prostitución entre Lille, Bélgica y los Estados Unidos, aportan más luces sobre cómo vive una parte de las élites masculinas. No se trata de condenar la libertad sexual ni de exponer

indebidamente la vida privada de nadie, sino de reflexionar sobre las continuidades profundas que aparecen entre un conjunto de comportamientos de poder que mezclan dinero legal e ilegal, relaciones consentidas y forzadas, y una carrera cínica hacia el poder, todo esto en el contexto de una impactante impunidad. Es a aquello a lo que urge poner fin, para no dejar que la democracia se pudra por dentro.

La justicia estadounidense todavía no ha juzgado lo que realmente se produjo en la suite del Sofitel neoyorquino. Entrevistado por una gran amiga de su esposa Anne Sinclair, la periodista Claire Chazal, en TF1, a finales de septiembre y a pesar de haber tenido más de tres meses para meditar sobre los hechos, el señor Strauss Kahn no fue capaz de explicar, en términos simples y claros, lo que había pasado en la famosa suite. Sin embargo, todo el mundo concuerda sobre el hecho de que, efectivamente, hubo contactos sexuales entre él y la señora Diallo. A falta de poder resolver con certeza, cuál fue la naturaleza de esos contactos, podemos por lo menos intentar comprender lo que se estaba jugando en este breve cara a cara sin testigos entre un hombre de sesenta años, blanco, rico, francés, economista y director del FMI, y una mujer de treinta años, negra, pobre, guineana y empleada de limpieza.

Su encuentro de tan importantes consecuencias en la suite de hotel neoyorquina ilustra de manera bastante reveladora un cierto estado del mundo actual.

Realidades diversas del mundo del trabajo

Primer elemento: se trataba de dos personas que se ganaban la vida fuera de sus países de origen, como muchas otras que se ven empujadas a hacerlo a causa de la mundialización. Uno, en un viaje de trabajo, gastaba 3000 dólares por noche en el alquiler de una habitación de hotel. La otra, habiendo conseguido obtener —no sin dificultades— los papeles para tener el derecho de vivir y trabajar legalmente en los Estados Unidos, ganaba tal vez 5 o 10 dólares por limpiar la habitación del primero.

Para nuestros dos personajes, al igual que para tanta gente hoy, mantenerse en el mercado laboral no fue cosa fácil: hubo que hacer algunos “arreglos” con la legalidad. Parece que la señora Diallo deformó un poco la verdad para ablandar el corazón endurecido de las autoridades migratorias y verse autorizada a quedarse a trabajar en el suelo norteamericano. El señor Strauss Kahn, por su parte, para continuar ganándose la vida en la política, al parecer flirteó muchas veces con la ilegalidad. Así, en 1999, fue juzgado en el marco del caso de MNEF (Mutual Nacional de Estudiantes de Francia). Reconoció, entonces, haber recibido un cheque con fecha falsa, por 603 000¹ francos (acusado de falsificación, es posteriormente absuelto). En 2000, fue juzgado por ocultación de abuso de los bienes sociales (sobreseimiento), concretamente por el pago por la gran compañía petrolera francesa Elf de un empleo ficticio, en provecho de su secretaria, remunerada a la altura de 192 000² francos. En 2001, este ardiente partidario del rigor presupuestario reconoció que, cuando era ministro de economía, concedió una remesa fiscal de 160

¹ Aproximadamente 100.000 dolares en la época.

² Aproximadamente 20.000 dolares en la época.

millones³ de francos (¿cuantas habitaciones de hotel hay que limpiar para juntar este dinero?) al famoso diseñador de moda Karl Lagerfeld, a cambio de un video que contenía revelaciones de Jean-Claude Méry, financista secreto del RPR (Alianza para la República, el antiguo partido de Mr Chirac). Sabemos también que pronto, el señor Strauss Khan deberá presentarse ante la justicia por el caso del hotel Carlton de Lille⁴, caso en donde, por ahora, es simplemente sospechado de haber beneficiado de las redes de prostitución de algunos de sus contactos en el mundo político y de los negocios.

Antecedentes: un poco de historia económica y (post) colonial

Guinea, de donde es originaria la señora Diallo, es un país muy rico: posee, entre otros, fabulosos yacimientos de bauxita, explotados con el apoyo del Banco mundial; hierro, oro, diamantes, petróleo y uranio, así como un gran potencial hidráulico. ¿Por qué entonces le cuesta tanto desarrollarse? ¿Será porque en 1958, cuando adquirió su independencia, esta antigua colonia francesa rechazó con firmeza la “asociación” con la antigua metrópoli? ¿Será a causa de la larga dictadura de Sékou Touré que se prolongó hasta 1984? ¿O de la negligencia del sucesivo presidente Lansana Conté, tres veces reelegido del 1984 al 2008, con el indefectible apoyo de la “Francáfrica”, aun estando acusado internacionalmente de fraude?

Primero profesor de economía, luego cofundador de un gabinete de abogados y hombre político, en los años 80, el señor Strauss Kahn se convirtió en el economista fetiche del PS. Él representaba allí una tendencia muy poco izquierdista: es él, por ejemplo, quien puso en marcha la privatización de France Télécom⁵ y procedió a privatizaciones masivas cuando era ministro de economía y finanzas. También es conocido por haber enterrado la Tasa Tobin⁶ o por haber afirmado sin tapujos su acuerdo con la privatización de la universidad —declaró, el 19 de septiembre de 2006, en el diario *Liberación* « para mí, no habría escándalo en que la cátedra de física nuclear de la universidad de París-VI fuera financiada por EDF (Electricité de Francia⁷), si EDF encontrara que es bueno para su imagen. » En 2007, con el firme apoyo del señor Sarkozy, se vuelve director del FMI. Es bajo su dirección que el FMI publica, en 2009, un informe sobre Francia, que preconiza,

³ Aproximadamente 26 millones de dolares en la época.

⁴ Al otoño 2011, Strauss Kahn ha sido acusado de haber beneficiado (en especial en mayo 2011) de los “servicios” de varias mujeres belgas y francesas prostituidas, que le fueron traídas a Nueva York por un hombre de negocios vinculado con un proxeneta que trabajaba con el hotel Carlton de Lille. El hecho que estos viajes hayan sido pagados por la empresa del hombre de negocio con un dinero de desconocido origen, constituye el posible delito.

⁵ La empresa pública que tenía el monopolio del telefono en Francia.

⁶ El impuesto sobre las transacciones financieras propuesto por el economista Tobin y retomado como medida simbólica del altermundiamismo.

⁷ La empresa pública que tenía el monopolio de la electricidad en Francia.

particularmente, continuar moderando la subida del salario mínimo y aumentar la edad legal de la jubilación.

Por su parte, la señora Diallo dejó un país exangüe y en crisis, marcado por la violencia, hace más de diez de años. Hoy, el FMI que dirigía el señor Strauss Kahn continúa imponiendo a Guinea las drásticas medidas para los ‘países pobres muy endeudados’ (PPTE), sin que se note un verdadero mejoramiento de la situación del país. Las medidas de este mismo FMI, dirigido por este mismo señor Strauss Kahn, en Irlanda, en Grecia, en Italia, tampoco parecen haber dado los resultados macroeconómicos esperados. Sin embargo, a nivel micro, han funcionado de maravilla: decenas de millares de personas salieron a la calle, protestando con la última energía contra el empobrecimiento brutal que les es impuesto —cortes en los presupuestos públicos de la salud y de la educación, obligación de trabajar durante largos años suplementarios y/o desempleo y subempleo como único horizonte.

En el mundo entero, el FMI es quien ha agravado la pobreza y la miseria con la imposición de sus « planes de ajuste estructural ». Dirigido exclusivamente, hasta este verano, por hombres occidentales, blancos y ricos, el FMI desarrolló políticas que empujaron a centenares de miles de personas a la migración, obligándolas a aceptar cualquier actividad precaria, mal remunerada y desvalorizada, para sobrevivir. Para muchas mujeres, la única opción se resumió a escoger entre: (1) el trabajo fabril en una zona franca o en la agro-industria exportadora; (2) el trabajo doméstico o el de cuidado; (3) el mercado del sexo. De hecho, el economista Strauss Kahn recomendó la apertura de zonas francas en la ciudad del que era alcalde, Sarcelles, y en los económicamente deprimidos suburbios franceses. Ahora, también es consabido que recurre a la prostitución y así mismo es evidente que conoce bien los numerosos problemas ocasionados por el empleo de domésticas.

El cara a cara de la suite 2806: ¿Vértigo del amor o choque de las desigualdades?

Así, en la suite del Sofitel, desgraciadamente había mucho más que dos personas iguales en derechos y en libertades: había una historia larga de colonización, descolonización y re-colonización, entre cuyos resultados está la actual fase neoliberal. Un neoliberalismo que enriqueció fabulosamente a unos cuantos, para cuyo “ocio” se transporta mujeres de Bruselas o Lille a Estados Unidos. Un neoliberalismo que ha empobrecido drásticamente a otras muchas, obligándoles a contar, con lujo de detalles, violaciones reales o imaginarias a l@s funcionari@s de la inmigración de países extranjeros, para poder residir en la democracia más célebre del mundo.

¿Entonces, será un sentimiento de omnipotencia del director del FMI —a punto de encontrar a Angela Merkel para continuar diseñando medidas económicas particularmente brutales para la población griega— lo que lo embriagó hasta el punto de dejarse ir a actos sexuales precipitados con una desconocida, aparentemente sin preguntarse si esta mujer consentía o no a estos actos —y en caso de que sí, ¿por qué?

Es inquietante darnos cuenta que, en el instante decisivo de su encuentro, el director del FMI recogía precisamente uno de los frutos de su trabajo: tenía frente a él una de estas personas cuyo país ha sido empobrecido por los planes de ajuste estructural, a quien la inmigración ha convertido en Negras; una trabajadora inferiorizada por ocupar una profesión desvalorizada, probablemente agotada por la dureza física de su trabajo y ansiosa con el riesgo de perder su empleo. Si se es romántic@, se puede desear encontrar a una persona bajo mejores circunstancias. Pero si se es oportunista y se tiene prisa, se puede un@ enorgullecer y alegrar de haber contribuido a crear una "presa" tan ideal. Para rematar y poner los puntos sobre las íes, la agresión sexual transforma al violador en "verdadero hombre" y a la agredida en «nada más que una mujer».

El continuum de las violencias masculinas contra las mujeres (¡Lo "privado" es político y económico!)

Ahora entendemos mejor por qué el señor Strauss Kahn provoca, más que otros, una justa indignación y concentra sobre su persona una cólera que sube desde hace mucho tiempo. Porque fue él, porque es de cada una de nosotras de quien se trata: los siete minutos misteriosos en la suite de Sofitel hacen desbordar el vaso. La denuncia de la señora Diallo saca a la superficie una larga serie de ultrajes y violencias de diferentes clases. Las violencias sexuales de las que el señor Strauss Kahn ha sido acusado, están íntimamente ligadas a la lógica global de su carrera profesional como economista y como político neoliberal, que afecta gravemente millones de mujeres — y de hombres.

Porque son, efectivamente, las políticas neoliberales las que producen cada vez más trabajo precario: camareras (para coger), subordinadas (para seducir), jóvenes periodistas independientes (para empujar al suelo⁸) y, desde luego, mujeres empobrecidas que ejercen la prostitución por cuenta de diferentes hombres de negocios enriquecidos. El escándalo del hotel Carlton de Lille ilustra algunas lógicas del mundo político y empresarial en el que amistades, complicidades y alianzas entre hombres se pactan en el marco del consumo sexual de mujeres. La precariedad laboral se opone directamente a la igualdad profesional. Además de transformar la prostitución en una suerte de alternativa para parte de las mujeres empobrecidas, la precariedad laboral facilita el ejercicio del acoso sexual por parte de los superiores. Simultáneamente, el acoso sexual de los superiores precariza la posición de las trabajadoras. Las prácticas del señor Strauss Kahn demuestran de sobra cómo el acoso sexual aparta a las economistas demasiado calificadas, puede hacer que las camareras pierdan su empleo o que las periodistas *free-lance* malogren sus primeros reportajes.

El señor Strauss Kahn merece que nos detengamos sobre su caso, porque ilustra mejor que cualquiera el continuum de las violencias sexistas, racistas, clasistas, económicas y políticas, que ciertos hombres ejercen sobre las mujeres. Más precisamente, él concentra un conjunto de posiciones de poder que lo pusieron en condición de reforzar gradualmente

⁸ La joven periodista Tristane Banon acusa a Strauss Kahn de haberla empujado al suelo e intentado violarla, durante una entrevista que ella le estaba realizando.

su propia situación, debilitando la de las otras. El señor Strauss Khan no dejó de actuar, en el ámbito de su profesión y de su vida política, de una manera que reforzó las desigualdades de sexo, de "raza", de nacionalidad y de clase. Y ciertamente, las consecuencias de esta violencia masculina neoliberal se sienten mucho más allá de la suite 2806.

Los feminicidios y la impunidad de las violencias sexuales masculinas

El fenómeno de los feminicidios de Ciudad Juárez, ciudad fronteriza del norte de México emblemática de los resultados de las políticas neoliberales; al mismo tiempo zona maquiladora e inmenso burdel para los hombres de los dos lados de la frontera, ilustra bajo otro ángulo, los lazos profundos entre violencias sexuales y violencias económicas.

Hay que recordar que, como resultado de la aplicación de la « revolución verde » y después, de los planes de ajuste estructural, el norte de México ha visto afluir, desde hace varias décadas, una fuerte población migrante, expulsada del campo, entre la que estuvieron numerosas mujeres. Para sobrevivir, estas mujeres pueden "optar" entre el empleo en las fábricas maquiladoras de las zonas francas, el servicio doméstico, o el trabajo en el mercado del sexo. Desde 1993, en Ciudad Juárez, cientos de estas mujeres han sido raptadas, violadas y torturadas salvajemente y luego asesinadas. Los asesinos arrojan luego sus cadáveres en terrenos apartados, desnudas y nuevamente humilladas y deshumanizadas. Mujeres. Empobrecidas. Ennegrecidas por la migración. Trabajadoras de estas famosas zonas francas tan alabadas como símbolo del empleo neoliberal; trabajadoras de la industria del sexo tan alabadas en nombre de la «libertad sexual»; cuidanderas tan alabadas en nombre de la ética del cuidado. Sin embargo, en casi 20 años, las autoridades mexicanas no consiguieron identificar y menos todavía castigar a un solo culpable verosímil.

¿Cómo comprender esta impunidad que dura desde hace casi veinte años? ¿Cómo no leerla como una autorización a los violadores y a la violencia más brutal contra las mujeres empobrecidas, como una complicidad tácita por parte de los poderes públicos y de la justicia mexicana? Los asesinos-violadores parecen querer, a la vez, "gozar" de sus víctimas violándolas-torturándolas-asesinándolas, y aterrorizar a las mujeres en su conjunto con sus horripilantes puestas en escena y amenazas contra los grupos de mujeres que denuncian la situación. ¿A quién beneficia el crimen? ¿A quién beneficia la impunidad? Lo que sí queda claro, en todo caso, es que los feminicidios están difundiéndose sobre el continente cual estela de polvo.

Que las violencias sexuales no escondan las violencias económicas

Igual que el coraje que demostraron Nafissatou Diallo, Piroska Nagy y Tristane Banon, atreviéndose a denunciar, las luchas más recientes de los movimientos feministas de América Latina y del Caribe contra los feminicidios pueden ayudarnos a comprender las lógicas del continuum de la violencia neoliberal contra las mujeres. En efecto, sus análisis evidencian el círculo vicioso de estas violencias impunes:

- el empobrecimiento de las mujeres y el enriquecimiento de los hombres favorecen las violencias y su impunidad.

- la impunidad permite nuevas violencias sexuales, siempre más atroces.
- las violencias sexuales, cada vez más atroces, permiten aterrorizar a las mujeres, retrasando sus luchas (particularmente contra el enriquecimiento de los hombres a sus expensas).

Aterrorizar a las mujeres, aterrorizar a las trabajadoras pobres, puede así ser analizado como una manera de desmoralizarlas y de sumergirlas en luchas defensivas e inmediatas (encontrar cuerpos, sostener a familias enlutadas y empobrecidas) en vez de dejarles lugar para construir sindicatos (generalmente prohibidos) u organizaciones políticas alternativas.

Además, al monopolizar la atención pública y visibilizar casi exclusivamente la dimensión sexual de estos asesinatos, el tratamiento mediático-político de los feminicidios puede tender a hacer olvidar las violencias económicas, a relegarlas a un segundo plano, al papel de telón de fondo. Mientras que, al contrario, como se acaba de ver, la violencia económica es una de las condiciones del ejercicio de las violencias sexuales y, del mismo modo, la violencia sexual es uno de los pilares del fortalecimiento de las desigualdades económicas.

Justo cuando las mujeres (de clase media y superior, metropolitanas, del Norte) creen haber avanzado, todo acontece como si el sistema (de sexo, clase y "raza") no vacilara en sacrificar una fracción de la mano de obra extremadamente rentable de la industria y de los "servicios" —estas mujeres morenas, proletarias y migrantes, que permiten acumular tanta plusvalía bailando sobre mesas o ensamblando teléfonos celulares— para recordarles a todas que no hay que soñar (con que se alcanzó cierta igualdad). Al contrario, hay que trabajar sin tregua y bajo fuerte vigilancia-protección (en lugar de condenar a los violadores, se les recomienda a las recamareras usar dispositivos electrónicos de seguridad).

Volviendo al señor Strauss Kahn, comprendemos mejor por qué es, por una parte, importante luchar contra la impunidad de las violencias sexuales y por otra parte, indispensable resituar estas violencias en el continuum de las violencias masculinas, incluyendo las violencias económicas y la explotación, que afectan a las mujeres. Por cierto, todos los hombres violentos no son economistas neoliberales, y tod@s l@s partidari@s del neoliberalismo no son sexualmente violent@s. Sin embargo, existe entre los dos un lazo que el señor Strauss Kahn ilustra de manera particularmente notoria. Las acciones del señor Strauss Kahn deben ser analizadas precisamente a partir de la continuidad entre sus posiciones públicas y "privadas", es decir, a la vez como director del FMI —responsable de políticas económicas brutales— y como hombre acusado repetidamente de violencias sexuales en el medio profesional, al igual que entre sus reuniones políticas.

Es por eso que, para terminar, es absolutamente necesario destruir el argumento de las personas que querrían devolver al señor Strauss Kahn a su cargo y hacer que regresara a

la escena política, pretendiendo que sus "desviaciones" en materia sexual no afectan el resto de su persona y sus cualidades como economista. Precisamente, sus "desviaciones" sexuales son en realidad una violencia plena e íntimamente articulada al resto de su acción económica y política. No solamente las violencias sexuales afectan sus "habilidades profesionales", sino que están en la continuidad de sus otras "habilidades profesionales". El conjunto de estas "habilidades" hace sistema, es el resultado y la realización a la vez, del continuum de la violencia masculina contra las mujeres.

¿Y entonces, qué más quieren?

Nuestro mensaje es claro: ¡Ya basta! ¡Barakat! ¡Ça suffit!

Exigimos el fin de la impunidad. Exigimos la justicia.

La justicia para todas las mujeres, para todas las personas víctimas de violación, de acoso sexual, de despido brutal, de migración forzada, privadas de acceso a la educación, a la salud y a la jubilación. La impunidad de los economistas neoliberales y la impunidad de las violencias sexuales contra las mujeres son las dos caras de la misma moneda. Una moneda que ya no queremos más.

Jules Falquet,
Traducción del francés por Natalia Santiesteban Mosquera

25 de noviembre de 2011

*Esta reflexión debe mucho al trabajo colectivo y a los comentarios
de numerosas participantes de la
"AG feminista y lesbiana contra la impunidad de las violencias masculinas",
de la que formo parte : <http://ag-feministe.tk/>
Sin embargo, este texto ha sido escrito bajo mi responsabilidad personal.*